



Opinión

Concepción 2050: El despertar pendiente

Concepción tiene todo para ser una gran ciudad. El Arco de Medicina, los Tribunales, la Plaza de la Independencia, parque Ecuador, el Centro Cívico que mira hacia el río Biobío... en definitiva un patrimonio urbano e histórico que pocas ciudades de nuestro país pueden exhibir.

Sin embargo, décadas de abandono y falta de coordinación institucional han erosionado lo que alguna vez fue el que podríamos denominar como corazón productivo y cultural del Sur de Chile.

El diagnóstico es conocido: comercio ambulante desbordado, autos sobre las veredas con total impunidad, espacios públicos rayados, destruidos y deteriorados, en definitiva, una ciudad que perdió su atractivo y cada vez más el vigor que durante décadas la caracterizó.

A lo anterior se suma la proliferación de casinos ilegales y los a estas alturas tan conocidos "Mall Chino", todo lo que distorsiona el comercio formal, operando estas nuevas realidades en zonas grises, donde la falta de fiscalización daña la economía local,

la convivencia y hasta la seguridad social. El Municipio ha dado la batalla, levantando importantes procesos de fiscalización y clausurando locales ilegales, enfrentando así con decisión estas redes.

Eso merece un reconocimiento, pero esa lucha es desigual cuando se libra en solitario. Combatirlas de raíz exige una coordinación mayor, real e importante entre por ejemplo el Servicio de Impuesto Internos SIL, Aduanas y las policías. Sin ese respaldo sectorial, el municipio sólo "apagará" los pequeños incendios del día a día, mientras que la ilegalidad se propaga y afecta a muchos entre los que se cuentan comerciantes y ciudadanos que son de Concepción, trabajan en la ciudad o simplemente van de paso desde las comunas cercanas.

Concepción por otro lado también necesita ser más limpia y verde. Los contratos de aseo y mantenimiento de áreas verdes sin lugar a dudas deben evaluarse con mayor rigor, para eso se hace necesario exigir estándares reales y promover mejoras efectivas, porque una ciudad ordenada, sostenible y hermosa no

es un lujo, sino que es más bien una condición básica para recuperar el dinamismo del centro, pero se debe trabajar para ello, pues no se trata sólo de vivir en un lugar limpio, sino que ordenado y que integre armónicamente a quienes lo visitan o viven allí.

A lo anterior podemos sumar que hay deudas históricas que a estas alturas ya son impostergables como el trabajo que se debe gestionar respecto de la recuperación del Mercado Central, así como la situación de edificios emblemáticos, y que están en un franco proceso de deterioro empeorando la situación descrita como es el caso de la YMCA, el edificio de la ex Contraloría y el del Teatro del Liceo Enrique Molina, todos en pleno sector céntrico de la ciudad, puntos negros que llevan décadas esperando por su recuperación, los que una vez restaurados serían sin duda un tremendo impulso para la ciudad.

Lo anterior nos señala una pequeña muestra de lo que se convierte en iconos que definen nuestra identidad penquista, esa misma que se ha ido forjando

con los años desde importantes procesos históricos, identidad que ya tiene su sello reconocible a nivel nacional y que ha contagiado hasta el clima cuando por ejemplo hablamos de "tropiconce", misma identidad por la que debemos trabajar pues el imperativo social ahora es avanzar por su restauración y recuperación, lo que debe ser una prioridad irrenunciable.

Por eso, Municipio y Gobierno Regional del Biobío deben liderar juntos lo que podríamos conocer como "Plan Concepción 2050" con metas concretas, inversión comprometida y una visión compartida. La ciudad que soñamos ya está ahí, ahora sólo necesitamos estar a la altura de este principal desafío.



LUIS SANTIBAÑEZ BASTIDAS
Consejero Regional
Presidente Comisión Presupuesto y
Proyectos de Inversión